

Entre gubias y formones

El escultor Néstor Zeledón sigue siendo un creador tras un sueño

EDUARDO MUÑOZ

La República

Nadie imaginaría al pasar frente a la casa-taller de Néstor Zeledón, en Barva de Heredia, que detrás del portón metálico rojo vive uno de los artistas más importantes del país, ganador tres veces de los premios Aquileo J. Echeverría y Magón.

Es un taller que a primera vista parece inmenso, pero al explorar cada uno de sus rincones uno descubre que Néstor Zeledón es un escultor que a cada hora del día talla la madera hasta lograr el concepto deseado, por eso no queda un lugar disponible para guardar la obra de tantos años.

Y para descubrir parte de su mundo interrumpió su trabajo y recibió a la revista Galería. Al inicio de la conversación se mostró un tanto reservado, pero a medida que transcurrió el tiempo surgió el ser humano, aquel con un profundo pensamiento sobre el arte costarricense y su búsqueda personal en el mundo de la escultura. He aquí un resumen de este encuentro con el escultor.

Lo social en Zeledón

“Soy testigo y participe de mi tiempo. El artista debe estar comprometido, yo estoy junto a los pobres”, dice el escultor. Y así parte de su obra es una prueba de su preocupación por la problemática social del país.

Pero por otra parte lleva una fuerte carga de erotismo, de la mujer mestiza costarricense, de abundantes formas y vibrante.

Expresar sus inquietudes sociales solo responde a esa voz que llena la garganta del escultor, quien no encon-



Jeffrey Arguedas/La República

El taller de Néstor Zeledón, en Barva de Heredia, es un mundo donde las preocupaciones sociales del artista afloran cada día en las tallas en madera guanacasteca.

tró mejor camino que la plástica.

“Analizo y estudio sobre un tema, luego concibo una figura que lo represente”, explicó el artista.

Zeledón traspasó la frontera de la escultura para publicar en 1992, bajo el sello EUNA, el libro “Cuentos y relatos del camino”, en el que logra contar otras historias, aquellas que no puede plasmar en sus esculturas.

Mi desafío

“La escultura es mi desafío”, afirmó sin titubear Néstor Zeledón. De hecho, dijo que la mayor satisfacción que siente es ver una escultura concluida.

El, estudioso de su entorno y maestro de decenas de

artistas, sigue buscando, sigue intentando alcanzar su objetivo. “Solo quiero llegar a ser buen escultor algún día”.

¿Pero cuándo llegará Néstor Zeledón a cumplir con su meta? “Siento que estoy llegando, aparejado a mis 65 años y a la madurez artística”.

En ese buscar cotidiano Zeledón ha logrado la simplificación de las formas a la síntesis, a la esencia conceptual.

“Soy enemigo de los conceptos artísticos internacionales, hago la obra como se me ocurre.”

Mi lucha diaria ha sido incorporar lo costarricense a la escultura”, añadió enfáticamente el premio Magón 1992.

No al comercio

Néstor Zeledón es catedrático universitario pensionado y hoy más que nunca está convencido que el verdadero arte no se vende.

“Hay gente que usa el arte para ganar fama, riqueza o influencia social. Le tengo terror a la comercialización del arte”.

Y aunque su nombre es sinónimo de una larga y reconocida trayectoria, él es de esos artistas que creen en la creación por la creación, como medio de expresión personal sobre el mundo íntimo.

“Yo no vendo en Costa Rica porque no hay mercado para mi obra, el público no la comprende y muchos no tienen el dinero.”

Por su parte, el rico bus-

ca algo para adornar su existencia”, aseguró. “Ni siquiera sé cuánto vale una escultura mía”.

Y ante la pregunta cuál considera usted que es su mayor aporte a la plástica costarricense, respondió: “Mis alumnos. El movimiento escultórico nacional ha sido producto de mi docencia”, aseveró sin dudar el maestro Zeledón.

Mucho de cierto hay en sus palabras porque Marisel Jiménez, Leda Astorga y Mario Parra son solo tres de esas generaciones de artistas jóvenes que encontraron en Néstor Zeledón el camino para explotar lo mejor de sus potencialidades.

Pasa a la pág. 5

Pasión de cinco décadas

Viene de la portada

El escultor nacional Néstor Zeledón Guzmán nació en Guadalupe en 1933. Ingresó a Bellas Artes en la Universidad de Costa Rica en 1950, en la que es nombrado profesor en 1963.

Un año después ingresa al Grupo Ocho. En 1977 se integra también al cuerpo docente de la Universidad Nacional.

Entre sus exposiciones destacan bienales en Brasil y México. Otras en Taiwan, Alemania y Nicaragua.

Zeledón no es un expositor habitual dada la magnitud de sus creaciones, por eso sus admiradores deben esperar varios años entre exposiciones.

Ahora está preparando una muestra, pero aún está en el proceso de tener suficientes para exponerla.

Sus reconocimientos más importantes son premios Aquileo J. Echeverría, en rama de escultura, en 1967 y 1971; Premio Nacional de Dibujo en 1976. Se le otorgó el Premio Nacional de Cultural Magón en 1992.



Jeffrey Arguedas/La República

El maestro Zeledón no cree en la comercialización del arte. "Ni siquiera sé cuánto valen mis obras", dijo a Galería.

Sus esculturas se encuentran en edificios públicos como "Los amantes" en el edificio Numar, el monumento a Cleto González Víquez, a la "Anexión de Guanacaste" en Nicoya, entre varias.

Y mientras pasa el tiempo Néstor Zeledón sigue cual lobo solitario en su taller de Barva, esperando cumplir su objetivo: llegar a ser un buen escultor.



Jeffrey Arguedas/La República

Después de cinco décadas las manos de Néstor Zeledón no han cesado de dar vida a la madera.



Jeffrey Arguedas/La República

Con sumo cuidado Néstor Zeledón analiza la obra lograda tras largas horas de trabajo conceptual.

Los tres octavos

Muchos han sido los reconocimientos, pero también muchas fueron las críticas que recibió **Néstor Zeledón** cuando integró el Grupo Ocho.

El junto con **César Valverde, Luis Daell, Hernán González, Guillermo Jiménez, Manuel de la Cruz, Felo García y Harold Fonseca** revolucionaron los conceptos artísticos de la **Costa Rica** de la década del 60.

"Queremos inquietar el ambiente para estimular toda forma de originalidad creadora.

Creemos que la conciencia creadora de nuestros pueblos discurre inédita por múltiples canales. Queremos engendrar un nuevo movimiento artístico nacional, capaz de desarrollar las artes plásticas en sus más variadas manifestaciones", fueron

algunos de los principios de ese grupo que hoy no parecen nada revolucionarios, pero que en aquella época provocaron la ira entre el movimiento plástico nacional.

Su transitar por el abstraccionismo y otras propuestas plásticas les trajo críticas fuertes a los miembros del Grupo Ocho, cuyos trabajos recibieron los calificativos y las bromas más despectivos.

Aun así, firmes en sus propósitos, el grupo creció y sus miembros llegaron a convertirse en las figuras del arte de la segunda mitad del siglo XX.

De esa experiencia solo quedan tres octavos: **García, Fonseca y Zeledón**. Finalmente sustituyeron la belleza clásica por "la novedad, la intensidad, la extrañeza, las fuerzas en colisión y el vigor del contraste".